



Gregorio Ordóñez, un político anclado con pasión en el futuro de Donostia.

(Foto Pemán)

Honesto y populista

Iligo Urrutia

DONOSTIA. Animal político, azote de floetarras, incómodo para cualquier corporativo, hiperfético con Setién, incontenente verbal, Gregorio Ordóñez desató pasiones de fila y fobia durante su enérgica trayectoria política.

Sus intervenciones públicas eran un holograma fiel de su pensamiento transparente y pundonoroso. No tenía dobleces. Se las tuvo tiesas con los jerarcas de Alianza Popular y sólo cuando la tendencia electoral comenzó a dar vitola de caballo ganador al PP, asumió la llegada de los que él llamaba «elefantes de Madrid» y abandonó el mensaje «antipartidos» que había adunado con el eslogan «gestión en blanco y azul», -en su día esbozó un amago de Unión Donostiarra- por lo que fue tildado con razón de populista.

Extrovertido, campechano y en las antípodas de la megalomanía, a pesar del fervor que el conservadurismo donostiarra le profesaba, Gregorio trabajó como un tiro de carga, de sol a sol y nadie pudo pillarle en un renuncio sobre su honestidad personal. Su defensa incondicional y a ultranza, de las «fuerzas vivas» tradicionales de la ciudad, su condescendencia con los «defectos de forma» del sector privado -en contradicción flagrante con la intransigencia legítima en la defensa insobornable de sus ideas- le granjearon la aversión (política, nomás) de mucha gente.

31 de Agosto, su rincón favorito

Los que le asesinaron -ETA y el matalenguaje de las armas-, eligieron el lugar favorito de Ordóñez: «Mi rincón de día es la 31 de Agosto y de noche, Reyes Católicos» solía decir este político aficionado al rockabilly que, chaqueta en

mano, bailaba frenéticamente si se terciaba y cuya bebida oficial era el glintonic.

Tenía buen saque -pimientos rellenos de txangurro- y aprovechaba los fines de semana para hacer deporte: montañismo -hizo escalada con los boinas verdes durante la mill-, ciclismo -escapadas a Golzueta- y pála. El nacimiento de su hijo Javier atemperó algo su incansable hiperactividad diaria, pero no menguó un ápice su condena radical de la violencia, entreverada de exabruptos y una defensa radical del libre juego político.

Contrariamente a lo que se ha dicho tras su asesinato, él sabía que no iba a ser el próximo alcalde, aún cuando fuera el candidato más votado, por la extrapolación del tripartito de Gasteiz al ayuntamiento. Lo tenía asumido con una buena dosis de fair play y resignación. No obstante, le gustaba decir que «quiero ser alcalde para servir a todos mis ciudadanos, para ser yo el último donostiarra».

Fue un animal político con una visión de la política como servicio a los ciudadanos más que como medio para saciar ambiciones personales. Esa generosidad indesmentible se acreditaba día a día en su despacho municipal, que a veces semejaba un Lourdes donde los ciudadanos que topaban con trabas burocráticas confiaban en resolverlas por la vía rápida.

Hombre de principios inquebrantables y muy entregado a la revitalización de una derecha donostiarra «europea», se consideraba «un hombre de suerte», pese a los sinsabores de las llamadas telefónicas a medianoche, las pintadas en el portal, los intentos de agresión y los dos atentados fallidos que padeció. Su respuesta, inasquible al desaliento, era siempre la misma: «Estamos ganando la batalla».

Hoy en Gipuzkoa

ELORZA: «DONOSTIA DEBE SER LA CIUDAD DE LA TOLERANCIA»

El alcalde donostiarra Odón Elorza manifestó ayer que «por encima de otros objetivos urbanísticos o de consecución de nuevas infraestructuras y equipamientos, debemos trabajar por hacer de Donostia una ciudad tolerante, porque el principal problema en la actualidad es crear las condiciones que permitan vivir en paz y en un clima de respeto al pluralismo de la sociedad vasca». Elorza abogó por «tratar de recuperar la ilusión» y por firmar un pacto entre todos los agentes sociales donostiarras. Para ello, propuso que se cree un Comité Ciudadano «que de modo autónomo propicie acciones pedagógicas, culturales, etc., en favor de la paz». Por otra parte, consideró discutible la decisión del PP de no sustituir a Ordóñez «pero la respeto profundamente desde el punto de vista emocional». El alcalde concluyó señalando que «después de lo sucedido, algo importante ha cambiado. La Corporación municipal, con excepción de Herri Batasuna, está más unida que nunca».

PLATAFORMA CONTRA EL PALACIO DE CONGRESOS

La plataforma de ciudadanos contra el proyecto de Rafael Moneo para el palacio de Congresos del Kursaal se presenta mañana oficialmente. A las siete y media de la tarde en la sala de cultura de la Kutxa (C/Arrasate 12) se harán públicas la iniciativa contra el proyecto de Moneo y la alternativa que van a proponer este grupo de ciudadanos. En la presentación intervendrán como ponentes Juan María Álvarez Empananza, Antonio Mendizabal, Ignacio Pérez Arregi, Javier Sada y un portavoz de una asamblea de vecinos.

CAPITULO DE LA COFRADIA DE LA ANGULA DE HENDAIA

La Cofradía de la Angula de Hendaia celebra hoy su XXIII capítulo con la entronización de un nuevo cofrade. A propuesta del Gran Maestro, Pierres Etchenausia se nombrará nuevo cofrade a Salvador Pérez Puig, director del rotativo «El Diario Vasco». El acto se desarrollará en la Plaza de la República a las doce menos cuarto de la mañana. El impetrante, con la mano diestra sobre una enorme cazuela de angulas, deberá acatar la fórmula juramental antes de recibir el espaldarazo que le acredita como cofrade.

FIESTAS PATRONALES EN IDIAZABAL

La localidad de Idiazabal celebra hoy la segunda jornada de sus fiestas patronales de San Blas con el siguiente programa de actos festivos: A las 10 de la mañana comenzará un campeonato de ajedrez en la modalidad de partidas rápidas. A las once, cross popular en las categorías de benjamín, alevín e infantil; a las doce, categorías cadetes y senior. A las seis de la tarde, festival de jóvenes tritilaris en el frontón Igárondo. Las fiestas continuarán el próximo jueves, festividad de la Candelaria con un amplio programa de actos.